

años, entre los cuales algunos llevaban una vida de jocundidad dionisiaca y otros "*ostentaban desdeñosos el nietzscheanismo de su filosofía*", como los hermanos Vergara y Bustamante. Es aquí donde Letelier difiere de las apreciaciones hechas en torno a su generación. Nos dice:

"Se suele exagerar el aspecto desarrapado y vicioso de los que entonces éramos estudiantes de arte".

Y el mentís más categórico es la personalidad del pintor Laureano Guevara y la personalidad insobornable del propio Letelier. Vienen a caer en franco descrédito las constantes psicológicas que otros han creído inalterables respecto a esta falange compleja de personalidad. Vida y obra de los artistas de la generación de 1913 esperan todavía su historia. Los aportes que Letelier nos ha dado ilumina estancias, ponen orden en ciertas penumbras e incitan a un conocimiento más íntimo de aquella época.

El buen gusto y la refinada cultura de Letelier han permitido la realización de esta estampa justa, verdadera, de su amigo Laureano Guevara, "*... pintor que dejará a su país un aporte considerable, en que los elementos de clasicismo, que son belleza, moderación y ternura, se mezclan a influencias modernas, que son espontaneidad, gracia y brillo*".

Valoración inteligente y que denota una sensibilidad ajena a dogmas. Valiosa manera de poner una vez más en evidencia la jerarquía del artista estudiado y el talento del autor de este estudio.—
Luis Droguett Alfaro.

■

"LA ETERNIDAD ESQUIVA", Poemas de *Fernando González Urizar*.
Santiago, 1957

En Ediciones del Grupo Fuego ha sido publicado el primer libro de poemas del poeta chileno Fernando González Urizar que naciera en Bulnes en 1922. Trece poemas constituyen un mensaje

denso de su poesía signada por un juego metafórico constante, en permanente vigilia. Su poética se funda en un discurrir apasionado, en cuyo centro los temas esenciales a toda verdadera poesía se van hilando en cadencias musicales de grata sonoridad. Algo de las sugerencias del impresionismo musical trae esta obra, pero en arrebató lírico, en crepitar continuo. Pareciera que González Urízar fundara su poética en estos versos de su poema "La Noche Inmóvil":

*Nacido para tornar la noche en llamarada,
la palabra en objeto,
el sueño
en mar y trueno.
Empiezo a ser silencio.
Como una fuente mana el corazón
y mi lengua se seca aprisionada por los labios.
Ya no sonrío sino a veces
cuando el pájaro hace girar las altas veletas en las torres.*

Hay aquí suficientes elementos que configuran gran parte de su poesía, y que logran la íntima unidad en la imagen poética y las anticipaciones preconceptuales. En la poesía de este autor *la palabra* cobra una vigencia casi aislada de su sentido funcional dentro del poema. La palabra alcanza en sí una jerarquía por su sonoridad, por sus referencias a color, a forma, a perfume, pero no constituye un hilo conductor hacia la unidad del poema. Aquí la palabra vive por su belleza misma, por su gracia, por su densidad. Fernando González Urízar nos dice claramente: "Nacido para tornar... la palabra en objeto". Objeto con densidad emocional, con historia, con vida propia, pero que escapa a la funcionalidad con las otras palabras. Las palabras bellas que configuran hermosas imágenes en el libro *La Eternidad Esquiva* tienen la suficiente riqueza e independencia para no dejarse seducir por el afán de integrar un todo, una arquitectura poética donde cada palabra, cada imagen sea en sí indispensable en relación a las otras. Es el problema de toda poética. Elijo

la palabra en su posibilidad compleja, en su capacidad de ser caja de resonancias de conceptos, vivencias de color, de forma, de olores, etc., y las impulso por voluntad creadora a un juego inesperado de relaciones. Pero el artista, el verdadero artista tiene que saber detenerse en el momento justo en que la palabra, el color, el sonido en sí mismos toman una primacía que desbocan la voluntad creadora e invaden la arquitectura interior de toda obra de arte. Este es uno de los problemas que plantea el hermoso libro de González Urizar. Su poesía nacida de impulsos irrefrenables de expresión, nacida del caos, de *la noche*, se transfigura en *llamarada*, es decir, en crepitar luminoso de adjetivos elegidos en gracia, de palabras sorprendidas en su eufonía, en fina sugerencia. La poética del autor viene de las zonas soterradas del espíritu, de la semiconsciencia, del sueño: "Nacido para tornar... el sueño en mar y trueno". El sueño o la visión del pasado a través de una ensoñación que golpea las puertas del poeta. En este punto González Urizar viene a ser un neorromántico, y no se piense que en ello hay un dejo de menosprecio a su obra, todo lo contrario. Se dan en ella con justeza los elementos vitales de una visión idealista del mundo, este mundo que el poeta no ve en conformidad, pues el tema de la soledad en insistencia decidora es otra de las características de su poesía. El poeta nos dice: "Como una fuente mana el corazón..." y ello nos conduce hacia el aserto indiscutible de su lirismo verdadero, no contaminado por otras preocupaciones que desdigan su íntimo cantar. Podría decir como en el libro de San Lucas: "Porque de la abundancia del corazón habla su boca". Abundancia en el cantar, en este desasosiego permanente del existir en *La Eternidad Esquiva*. Y ¿por qué este título? Viene a ser todo un programa para su obra: en el tiempo, en el hurgar las cosas del pasado, en el ver la huida de las cosas, el poeta interroga por su propio destino, por su propio ser. Actitud dubitativa ante la idea de Dios. En el poema "La Noche Inmóvil" dice en el canto IX: "Dios, Dios, ¿me escuchas?" Ansia de saber la verdad última, insatisfacción ante el Amor; la Soledad constituye uno de los temas esenciales de todo el libro, aunque es en las tres "Elegías de lo Solo",

donde el poeta alcanza una mayor unidad en torno a la idea poética. Es muy hermosa la Primera Elegía, más decantada, menos barroca, de menor preciosismo, de ejecución más arquitecturada. Y viene al justo el recuerdo de la posición ante la obra de Rubén Darío del juicio exigente de Juan Valera. A propósito de *Azul*, el escritor español, con toda la admiración despertada por el libro del joven poeta, se permite hacer reparos considerables en el aspecto técnico de la elaboración literaria: "Por esto afirmo que sería admirable *la canción del oro*, si se viese menos la *ficelle*: el método o traza de la composición, que tanto siguen ahora los prosistas, los poetas y los oradores.

"El método es crear algo por superposición o aglutinamiento, y no por organismo.

"El símil es la base de este método..."

Valga la cita con motivo del libro del Fernando González Urizar, pues tiene el talento suficiente para no dejarse seducir por la *palabra-objeto*, por la superposición literaria. Su arte tiene todos los atributos de valía para crear aún una obra por donde la idea poética no se vea deslucida por el brillo de un lenguaje trabajado con virtuosismo. Nuestro tiempo reclama por una poética de menos esplendideces en aras de una Poesía-Testimonio de los problemas de *nuestro hombre contemporáneo*. Sin embargo, quedan en pie, por su belleza pura, la tendencia eglógica de su poesía, el tono bíblico, el regusto de los clásicos castellanos y, sobre todo, la modernidad de su oficio, la imagen audaz, la voz culta y la autenticidad de su estro, sincero en hilar ese universo deslumbrante, *en llamarada*, de su poesía.—Luis Droguett Alfaro.



"JRISTOS", por *Ernesto Silva Román*. Editorial Cultura, 1957

La vida de Jesús, hasta el instante mismo de su muerte, constituye un hecho humano simple y oscuro, mirado desde el ángulo his-